

El lado oscuro

# El lado oscuro

Edgar Jerez González

Colección **Marcos Antilla**  
Editorial ORTO  
2005

Edición: Arianna Naranjo Leonard  
Diseño: Ana Leonor Fernández Parra  
Composición digital: Edgar Jerez González  
Corrección: Dayamí Guerra Rivero  
Ilustración de cubierta: Wilfredo Milanés

© Edgar Jerez González, 2005  
© Sobre la presente edición  
Ediciones ORTO, 2005

ISBN 959-7179-28-8

Ediciones ORTO  
Plácido # 161  
esquina a Pedro Figueredo  
Manzanillo, Granma, Cuba  
e-mail: [orto@crisol.cult.cu](mailto:orto@crisol.cult.cu)

Para Edgar y Alexis,  
hermanos, hijos

*La verdad es que la literatura con mayúscula me importa un bledo; lo único interesante es buscarse y a veces encontrarse en ese combate con la palabra que después dará el objeto llamado libro.*

JULIO CORTÁZAR

*Vamos a reivindicar al Diablo, que ya está probado no es tan malo como aseguran los moralistas, con los que no estoy nada de acuerdo. Vamos, vámonos camino del mismísimo Infierno.*

HUMBERTO ARENAL

## **Excelencia**

AÚN SIGUE BUSCANDO las palabras perfectas con las que enamorar a la mujer ideal, en el momento y lugar exactos, para formar una familia maravillosa y asegurarse un futuro magnífico. Por eso... está muriendo groseramente solo.

## Dubitaciones

*Pues nadie es tan santo en la tierra que haga el puro bien y no peque nunca.*

ECLESIASTÉS 7, 20

CONTEMPLÓ SU CUERPO ANTE EL ESPEJO. La escasa luz de la habitación no hacía justicia a su figura que, llena de claroscuros, devolvía la pulida superficie.

Recorrió su piel con calculada lujuria, sus dedos bajaron perezosamente desde el cuello, apenas tocaron los hombros y pesaron, acariciando, los pequeños senos, que respondieron ante el roce irguiéndose en todo su volumen; qué amor ni un carajo, tú eres una puta, dijo la Italianita, esto es un negocio y lo que no da beneficios, deja pérdidas; sí, pero como este es mi negocio, yo me acuesto con quien me da la gana y el tipo que no me guste no me lo tiro, ni por todo el dinero del mundo, yo soy de las que mezclan el negocio y el placer, mira a la China o a Betty, nada más están pensando en *shopping* y se disparan cada viejos que lo que dan es asco... si uno de esos me viera ahora por una hendija; prosiguió por el abdomen y caderas, palpó sus nalgas; puedo ser la envidia de unas cuantas negras, sonrió con malicia ...como le gustan a Chris; se detuvo sólo un instante para quedar conforme con la firmeza de esas carnes; por estas se volvían locos Mike y Luis y Harold y Eduardo y tantos más, siempre los escogí yo, ni muy jóvenes ni demasiado maduros, los primeros casi nunca tienen nada que enseñar en la cama y los otros, lo que saben, no tienen ya suficiente energía para mostrarlo, hasta que apareció Daniel, bonito como una muchacha, fuerte, y en la cama, una verdadera fiera, una máquina; atacó de golpe su sexo cuidadosamente rasurado; y pensar en aquel italiano, Giacomo, cuando llegamos al cuarto y empecé a quitarme la ropa, pausadamente, como en las películas, el muy guanajo sólo atinó a asombrarse de que una maja del trópico tuviera depiladas sus axilas y piernas y no dejaba de repetir *poca lana, poca lana*; ven acá mijito tu viniste a templar o a tejerte un suéter; arqueó la espalda y miró con los ojos entrecerrados hacia el espejo; ahí Dany, así... así, con cuidado, sobre la mesa; tocó cada parte de mis pechos; no, el pezón no; cuando supo que estaba lista y dio un pequeño mordisco ahí, a ese pezón, me estremecí dispuesta, él siguió los contornos del cuerpo hasta llegar a los pequeños vellos en el frente de mis muslos, besó, lamíó, pellizcó, mordió cada zona de mi sexo, abdomen, muslos, nalgas; susurró las palabras perfectas mientras se movía más y más cerca, lo único que necesitaba era su aliento para volverme loca; para Dany, para, en el aula es muy peligroso, no, sigue, sigue, lo quiero todo; cuando entró ya no existía nada más que él: movimientos suaves, profundos, sin dejar de susurrar palabras que trastornaban, excitaban; puso su mano tratando de cubrir totalmente aquella cueva de placer, caliente, húmeda; la entrada, cedió, dilatándose, a la presión que el dedo del medio le hacía, sintió un estremecimiento que aflojó sus piernas, lentamente cayó en la cama y abrió un poco más los muslos sin dejar de frotarse, pellizcándose los pezones, se penetró con sus dedos; así Dany, así... así; primero suave, luego con fuerza, la punta de la lengua recorrió sus labios humedeciéndolos, mojada toda, se chupó los dedos, los mordió; más, más, más; arqueó la espalda hasta casi partirse a la mitad, la mirada perdida, contiene el aliento; más papi... más; el grito casi la ahogó, se desplomó por completo en la cama y las manos cayeron sin fuerza a sus costados.

Recibía el aire fresco en sus flancos enfriándole la piel, le cosquilleaban las entrañas y su corazón palpitaba con tal fuerza que apenas podía respirar.

Hace casi dos meses terminó sus estudios de medicina y aún no ha decidido con cual de las dos profesiones seguir, si con la lucrativa y más antigua de las carreras o su prometedor futuro como

galeno. ¿Acaso podría seguir como hasta hoy, sin que los puritanos que dicen marcar las normas de ética, descubran su doble vida?

Chica, no te entiendo, ese *pepe* está metido contigo como camión en un bache, el tipo lo mismo te lleva con él, que te pone a vivir aquí como a una reina, las palabras de la Italianita siguen retumbando en su memoria, y tú sales ahora con esa bobería de que se acabó, que estás enamorada de no sé quien...

Dany es un muchacho humilde, demasiado humilde —pensó, aún recostada sobre la cama, la respiración entrecortada— no tiene siquiera donde vivir, ni un cuarto para él solo, apenas tiene ropa que ponerse, nunca tiene un centavo en el bolsillo. Hoy por la noche irá por primera vez a casa de mi tía, a pedir mi mano en matrimonio, “a la vieja usanza caballeresca”.

Chris pasará a recogerme para llevarme hasta la Marina Hemingway e instalarme, al menos por tres meses, mientras él regresa.

Se levantó de la cama, encendió la luz y se metió bajo la ducha. Un baño frío le ayudaría a organizar mejor sus ideas.

## El viaje

EL JEFE SE LEVANTÓ, como de costumbre, pasadas las nueve de la mañana, se vistió con el traje azul de *Armani* y escogió la corbata roja, reservada para los eventos importantes; tomó unos sorbos del café que le trajo la sirvienta y, tras despedirse con un beso de su esposa, montó en el auto que le esperaba en la cochera, limpio y aromatizado por el chofer desde muy temprano en la mañana.

Al llegar a la oficina saludó a sus subordinados y entró en el amplio despacho haciendo una mínima seña a su secretaria. Tomó de sobre el buró el proyecto y se dispuso a leerlo, reprochándose en el gigantesco asiento que tenía dispuesto en aquel salón.

La secretaria entró callada trayendo una bandeja con el desayuno: huevos fritos con jamón y queso, tostadas con mermelada, jugo y una taza de café. Despacio se colocó por detrás apoyando sus bien formados senos en la espalda del jefe y le susurró con una leve caricia en la nuca. “Come algo, pipo, seguro no desayunaste al salir”.

El jefe estiró un poco la mano y palpó las nalgas de la joven. “Déjame terminar de leer esto, debo de firmarlo antes del mediodía y mandarlo para arriba, mi opinión es decisiva”. No levantó la vista del documento.

Ella, rodeando el sillón se apoyó en uno de los brazos del mueble. “Si prefieres, me siento en tus piernas y te lo leo”.

“No, mejor déjame solo”.

Ella salió tan silenciosa como llegó. El jefe leyó detenidamente:

...Asumir la autoridad otorgada con honor y compromiso, nunca como una ventaja personal...La corrupción denigra tanto a quien incurre en ella, como a quien la tolera...Observar en su actividad laboral y social un estilo de vida que le haga acreedor del respeto y la confianza de los demás...Mantener una correcta administración de los recursos del estado...Utilizar las prerrogativas y facultades inherentes al cargo, así como los medios y recursos conferidos, sólo para los requerimientos del trabajo...

Tomó la estilográfica y garabateó con su letra redonda en la tapa del proyecto: Propongo, que en lugar de Código de Ética... se le llame Orientaciones a... y adjuntó su firma.

Reclinándose en el butacón llamó a su secretaria.

“Prepara el equipaje, mañana salimos para Italia”, entrecruzó las manos sobre su voluminoso abdomen y dijo para sí “de esas palabras depende el día de regreso”.

# Metamorfosis

(Nada que ver con Kafka)

*Vamos, cuéntame todos tus pecados, ¿a quién quisieras matar? ¿A quién matas cada noche antes de dormir? ¿Y en sueños? ¿Cómo lo haces?*

ENA LUCÍA PORTELA

LLEGÓ TEMPRANO A LA OFICINA. Al asomar la cabeza fuera del auto el portero se paró casi en firme y tras un saludo marcial, tomó su sobretodo y la bufanda.

Saludó con la mano y, sin detener el paso, acomodó algunos papeles, ligeramente corridos de la cesta, en la mesa de la recepcionista.

El amplio despacho tenía un agradable aroma a fresas, colocó su portafolio en la mesa central y se acomodó en su silla giratoria; miró alrededor; las cortinas ya estaban corridas dejando entrar la luz natural en abundancia, pasó el dedo por el cristal del título de ingeniero colocado en la pared, detrás del buró, justo sobre la altura de su cabeza y, conforme con los resultados de la inspección, tomó los papeles ordenados en carpetas de diferentes colores sobre su escritorio.

Después de una breve lectura de las notas almacenadas, salió del despacho muy alterado; su asistente, sin preguntar nada, avisó de inmediato al garaje. Cuando salió del edificio ya esperaba el carro.

La secretaria quedó ante la puerta de la oficina con los ojos puestos en el piso y las manos ocupadas por la pequeña bandeja donde humeaba una taza de té. “A este lo que le hace falta es un buen palo para que se deje de boberías”.

Betty, sentada ante el espejo, terminó de secarse el cabello y retocó una vez más su maquillaje: un poco de sombra aquí, una pizca de luz allá. Miró de cerca su imagen reflejada en el vidrio. No puede escapársele ningún detalle.

Levantó una pierna, las uñas aún están sin arreglar “Estoy retrasada”. Palpó a todo lo largo sus muslos, las pantorrillas, bajó hasta los tobillos; ante el tibio contacto sintió como se le erizaba la piel, ladeó la cabeza y separó sus manos, quedó conforme con la depilación y se enfundó en las medias negras que se perdían en la minifalda de cuero; corta hasta el límite de lo sexual, pero sin excesos.

Tiró al piso del closet varias blusas. “Negra no, esta tiene mucho brillo, esta tampoco, me da aspecto de señora, no, no, no... Definitivamente tengo que hacer más tiempo para renovar mi guardarropas”.

Buscó en las cajas de zapatos, los rojos de tacón no muy alto, le hacían juego con la blusa que escogió.

Terminó de acomodarse el pelo, como siempre, un caprichoso mechón rubio platinado, rebelde, no quiso estar quieto detrás de la oreja.

Un toque de *Cuir de Russie* de *Chanel* y lista. Se miró complacida y no pudo reprimir la sonrisa “No tienes remedio Betty, cada día te pareces más a una cabrona puta”.

Tomó la cartera de sobre la cama, recogió las llaves del *porsche* y se dispuso a salir.

Hoy la entrada del jefe denota disgusto otra vez.

Se sentó en la espaciosa oficina y revisó por rutina la agenda del día.

—¡Mariela! —llamó a su secretaria oprimiendo el botón del intercomunicador.

—De inmediato, señor —Las palabras llegaron casi al unísono con la bella muchacha.

Una rápida ojeada le bastó para notar que la falda de hoy es más corta que de costumbre, además, la fina blusa, que llevaba sin chaqueta, insinuaba unos senos abundantes y firmes, libres de sostén o cualquier otra atadura.

—Cítame de inmediato a toda la junta directiva. Los quiero en mi oficina dentro de una hora.

—Sí, señor José Alberto.

Que lo llamara por su nombre y el ligero guiño que hizo, tampoco pasaron desapercibidos.

—Una última cosa —le dijo cuando se retiraba—, mándeme a cualquiera de las otras secretarías para que la sustituya. Usted tómese el resto del día y mañana venga vestida de un modo más apropiado.

La muchacha cerró la puerta tras ella con cara de disgusto —Sí, definitivamente a este lo que le hace falta es un buen palo.

Gerardo, el gerente de ventas, considerado por muchos el más cercano colaborador del jefe, pasó a su lado y sonrió con picardía al escucharla.

Los clubes nocturnos poco concurridos de los barrios bajos eran los preferidos de Betty, a estos sitios generalmente llegan aquellos que tienen poco que agradecerle a la vida y están más necesitados de una caricia.

Nunca repetía la misma pareja, gozaba al lograr una nueva conquista en cada salida, sin venderse en la calle, sin provocar demasiado. Siempre ha llegado hasta el final, nada de jugar con el prójimo y luego dejarlo en la estacada, eso lo sabían quienes le conocían sus escapadas nocturnas; para los que podía ser una acompañante perfecta, llena de sorpresas; pero demasiado efímera.

Cada sábado en la noche iba en busca de una aventura, una relación de puro sexo, sólo le interesaba la diversión.

José Alberto terminó la reunión lo más temprano que pudo. El sábado siempre ha sido para él un día diferente, el único que dedica verdaderamente a su persona. La propuesta de Gerardo podía ser interesante. Tal vez aceptara encontrarse con él en la discoteca.

Llegó a la casa pasadas las seis, dejó el auto fuera del garaje y entró por la puerta trasera. A esta hora ya no está el personal de servicio. Puso en el microondas algo ligero para comer, buscó una botella de tinto en la bodega y se sentó a la mesa antes de entrar al baño, una costumbre de sus padres a la que nunca renunció.

Demoró bastante en la ducha, salió desnudo y caminó despacio hasta el cuarto. Se sentó ante el espejo, terminó de secarse el pelo y se aplicó con esmero el maquillaje; no dejó escapar ningún detalle, los pequeñísimos bellos del bigote tienen que ser cuidadosamente cubiertos; un poco de sombra aquí, una pizca de brillo allá.

Palpó a todo lo largo sus piernas y al quedar conforme con la depilación las enfundó en las medias negras que se perdían en la minifalda de cuero.

Se acomodó la peluca rubia platinada. Una vez más el caprichoso mechón, rebelde, no quiere estarse quieto detrás de la oreja.

Se miró complacida y no pudo resistirse la carcajada cuando se dijo: Betty, hoy sí eres una puta.

A las 9 y 30 de la noche, como cada sábado, está lista para salir. Toma la cartera de sobre la cama y recoge las llaves del *porsche*...

## Urgencia

SUMERGIDA EN LA BAÑERA, Camila siente como el agua tibia y burbujeante va relajando su cuerpo. Cierra los ojos. No podemos continuar así. No lo soporto más.

Julio corre hasta la esquina y descuelga el teléfono. Maldición, este tampoco sirve. Tira el manófono con violencia. Seca el sudor de sus manos para encender un cigarrillo y mira a ambos lados de la calle, continúa la búsqueda por el lado más iluminado. Camina con pasos agitados. Tengo que avisarle, hay dos horas hasta allá y Daniel partió hace más de una.

Lo sabe, tal vez algún gesto. Él siguió hablando de negocios como si nada hubiera pasado, tan solo temblaron ligeramente sus labios, como esta noche, cuando en la cena alzó la copa de vino: Parece sangre, ¿verdad?... Miró su reloj, Camila me espera.

Julio aplasta el cigarrillo contra la pared, el timbre le dice que ha logrado comunicar. La voz inhumana del contestador es interrumpida, pero una respiración entrecortada y Edith Piaf cantando desgarrada *Je ne regrette rien*, son la única respuesta.

## Engaño

ESTOY CONVENCIDO DE QUE ME ENGAÑA. Se molesta si estoy interrumpido varios días en la casa, en cambio, cuando la producción está en su punto, llego molido del cansancio, tardísimo, coño y lo que más deseo es cariño y las comiditas ricas “para mi maridito”, es verdad que ya no hay muchas comiditas ricas, ni siquiera muchas comiditas, pero si ella pusiera su encanto, hasta un trozo de pan viejo sabría a gloria, bueno ya aquí nada sabe a gloria, porque hasta hacerle el amor es una violación, a fin de cuentas yo no soy un sádico que goce con el dolor ajeno, eso, dolor, es lo que muestra las pocas veces que lo hacemos, no se toma ni el trabajo de fingir para complacerme, total, ya no le importa, seguramente fingir fue lo que hizo durante todo este tiempo, claro, para hacerme creer que me amaba, con abundante sexo a todas horas, mimos y caricias sin límites, ni lugares prohibidos o inconvenientes, en la terraza, un parque o cualquier otro sitio, zorra, ya ni siquiera oculta los deseos de que me largue por las mañanas para el trabajo, hasta me apura “no llegues tarde, pipo”, sin besitos, ni “¡qué rico estás papi!”, ella es la que se hace la rica y se mantiene en forma, ejercicios todos los días, dieta... claro, tiene que gustarle otro macho. Ya quedó atrás el tiempo en que creía que me amaba. Voy a divorciarme.

Estoy convencida de que me engaña. Ya nunca quiere estar en la casa, siempre llega tarde con el pretexto de la producción en su punto y encima quiere que lo llene de cariños, y si pasa varios días interrumpido, es una fiera enjaulada, todo lo que hago lo pone histérico, cuando sale para el trabajo, ni caso, y yo haciendo tratamiento para curarme la infección, que seguro me pegó él mismo por andar con cualquier puta en la calle, porque a mí ni me mira, de nada sirve que me esfuerce por mantener la figura, que haga ejercicios todos los días, que luche por revivir los tiempos en que hacíamos el amor a todas horas, tan romántico, tan loco, ya ni le importa si me duele, por culpa de su apuro en la cama, porque, según me dijo el médico, mientras esté así tiene que ser despacito, con ternura y paciencia, pero no, él sólo piensa en su placer y no se da cuenta de que estoy enferma, o si hay algo para comer, o si tengo las cosas mínimas necesarias. Ya quedó atrás el tiempo en que creía que me amaba. Voy a divorciarme.

## Ocaso

ÉL MIRA SU RELOJ, 7 p.m.; con un solo movimiento queda sentado en el borde de la cama, estira los músculos de su espalda y se pone de pie, examina en los alrededores del lecho, no encuentra alguna prenda en el desorden que hay sobre el piso, contempla por un minuto los rojos del crepúsculo apenas visibles por la mínima ventana del fondo, se inclina sobre la mujer y mordisquea con ternura su cuello. —Vamos, se hace tarde, no te debes descuidar.

Ella se acomoda en posición fetal y aferra la almohada, insiste en mantener los ojos cerrados, suspira profundamente llenando sus pulmones con todos los olores del cuarto. “Siempre se está haciendo tarde”.

Él termina de acordonar sus zapatos y se pasa la mano por el pelo a modo de peine. “Es curioso como las compras diarias de una ama de casa pueden cambiar nuestras vidas sin que nos percatemos de ello, hasta que, pasado el tiempo, casi siempre es imposible regresar”. Se mira en el espejo manchado de la cómoda que completa la habitación —Encontrar a la mujer ideal nunca se logra en el primer intento, esas son cosas de telenovelas.

Ella frunce el entrecejo y estira la mano para alcanzar los cigarrillos. —Un esposo ocupado puede facilitar muchas cosas— Arrepentida gira en busca del cenicero para aplastar la colilla acabada de encender —Yo adoro sus reuniones, y hasta le perdono las bellas secretarias— Se levanta y comienza a vestirse —Espera, hoy saldré yo primero.

## Diatriba

SI TE DIGO YO que esta juventud de hoy está perdida, las muchachitas con doce y trece años ya tienen novios, sí novios, no enamoraditos, ni nada de eso, novios y hasta se exhiben por las calles como si fuera lo más natural del mundo; pero ahí no acaba la cosa, tú las ves que con quince años ya se están acostando con un muchacho y si llegan a los dieciocho siendo virgen, por favor la vida, esa, si no es boba completa, por lo menos es retrasada...

En verdad la juventud está perdida... Mírame a mí, conocí a Julio a los veinte años, cuando ya él era un hombre de bien, trabajador y con mucha experiencia en la vida. Noviamos por más de seis años y cuando me casé lo único que había logrado arrancarme era un par de besitos, y aquellos eran cuando tía se quedaba dormida en la sala.

Sí, mamá también fue una santa, vivió casada con papá casi setenta años, y eso que el viejo era bien difícil y los tiempos... peores.

Sí, sí, no te asombres, lo que hay es un gran relajó, las jovencitas cambian de pareja a cada rato, se acuestan con cualquiera y no pasa nada, a menos que se enfermen... a nadie le importa, claro, si ahora sobran los viejos verdes y los muchachos sin cordura. En mis tiempos se escogía un hombre y era para toda la vida, qué decir escogía, casi siempre era el que te tocaba y no había mucho para escoger... Por suerte encontré a Julio, un hombre decente, elegante y bien dispuesto, me llevaba algunos años, como treinta, pero antes se decía que la experiencia del hombre era muy importante, sobre todo en mi caso que era una guajirita rebencúa. Lástima que se me fue tan pronto, el pobre, tan fuerte que se veía.

No, y ni hablar de la paridera, las ves que parecen unas niñas y ya tienen dos muchachos. Como están estos tiempos... con el aborto gratis en los hospitales, es una fiesta, nada más es llevar una donación de sangre.

Yo tengo ocho hijos, es cierto, pero eran otros tiempos... no estudiaba, ni trabajaba fuera; la vida era la casa, el marido, los vejigos; ni televisión había, imagínate, en qué te podías entretener si no era fabricando muchachos. Ahora eso sí, cuando se tiene un hijo es para hacer de él un buen hombre, criarlo como se debe, que ellos no tienen la culpa de venir a este mundo... Todos mis hijos son varones, bien educados, han estudiado, son hombres de respeto y tienen una familia como es.

Y qué me dice usted de los nombres, ahora todos los muchachos se llaman Winchopandrysis, Yumisisleidy, Navisleyxandra o Yordysankris, qué barbaridad, los pobres niños se aprenden el nombre cuando tienen nueve años. Mis hijos, todos, se llaman como el gran emperador romano, Julio César. Si necesito llamarlos, lo hago por el apellido de cada uno, claro. Si yo te digo, que esta juventud de hoy esta perdida...

## **En el límite**

Homo hominis lupus.  
PLAUTO

# Fuga

Para mi socio Rafael Carpio, su cuento

*La maldita circunstancia del agua por todas partes...*

VIRGILIO PIÑERA

LOS DOS HOMBRES AVANZAN casi pegados al muro del malecón, desierto a esas horas de una noche sin luna y con la imprevista complicidad de un apagón. Al llegar al extremo donde se anclan los pequeños barcos de los pescadores deportivos, uno de ellos se aproxima al celador y le pide fuego para encender un cigarrillo, el otro, mucho más corpulento, poniéndose detrás del viejo custodio, le aplica una llave de inmovilización, al tiempo que le tapan la boca, para evitar algún ruido que ponga en alerta a los guardias de la cercana Unidad de Tropas Guardafronteras. Lo bajan cuidadosamente por la incómoda escalera de hierro hasta la orilla del mar, lo amordazan y atan a una de las pocas embarcaciones encalladas y pendientes de carena. Se despojan en silencio de sus ropas y penetran en el agua; nadan hasta uno de los barcos más alejados de la costa, cuya buena apariencia sugiere un perfecto estado técnico. Buscan los remos que saben están resguardados bajo cubierta y tras levar el ancla se adentran un poco más en la oscuridad de la bahía, luego ponen proa hacia un punto cercano a la desembocadura del río, donde los espera quien será el tercer tripulante con las provisiones necesarias para el viaje.

El motor ronronea acompasadamente, no se equivocaron en la selección de la nave. Según los cálculos preliminares llegarán a su destino en la mañana del próximo día. Navegan en línea recta hasta bordear los primeros cayos y apagan el motor, permanecen varios minutos al paio, silenciosos, atentos a los sonidos que los rodean, en busca de algún indicio de presencia humana no deseada, hasta que conformes emprenden nuevamente la marcha, ahora a toda máquina, no quieren perder ni un minuto más, saben que si son capturados la condena será severa, especialmente para el corpulento, que ya tiene antecedentes.

A la altura de lo que les parece ser el segundo poblado deciden alejarse mucho más del litoral hasta que las luces desaparecen por completo de su horizonte. Ninguno de ellos sabe de marinería, pero se han informado con algunos pescadores de la zona y cuando lleguen al último cayo el rumbo es hacia el Sur. Se auxilian de una pequeña brújula que el flaco le robó a un niño del barrio.

Las primeras horas de navegación transcurren sin novedad, la seguridad del éxito merece un brindis. “Ron del baratito ahora y champán cuando lleguemos”. A la tercera botella todos están borrachos. Se acomodan en cubierta como pueden y deciden que el flaco sea el piloto.

En la medida que se incorporan a las corrientes, el barco es sacudido con más frecuencia por olas, que van ganando volumen a pesar de no haber ninguna tormenta. No contaban con ello. El tercero, se puso a vomitar y fue objeto de burlas de los otros, hasta que una de aquellas crestas casi los saca por la borda. Los daños personales fueron mínimos, pero se perdió la brújula; tendrán que seguir navegando a ciegas, un poco más de lo que ya era antes. No todo está perdido, un destello de luz en la lejanía los llena de euforia y ponen proa en esa dirección.

Las primeras horas de la mañana los sorprenden. Uno sentado a horcajadas sobre la proa, otro dormido, aún recuperándose de la borrachera, y el flaco apenas resiste la resaca tras el timón. Una pequeña línea se dibuja en el horizonte. Tierra.

“Broder... ta´mo embarca´o...” las palabras del corpulento los hacen mirar con asombro hacia la orilla “ta´mo embarca´o broder... en Jamaica no hay moscovi...”

## ComienS.O.S.

A Mongo Cabrera,  
que ideó este título para uno de sus primeros filmes

ME CORRESPONDÍA comenzar los estudios preuniversitarios. Con pesar descubrí que, por mis pésimos resultados académicos y gracias a la infinita paciencia de nuestro sistema educacional, alcancé la entrada a un preuniversitario en el campo.

Llegué a la escuela con casi una semana de retraso, flaco, feo, nada más era cabeza, con unos espejuelos gruesos y escandalosamente introvertido, pero, como la suerte es loca... una muchacha del último año se fijó en mí con intenciones de apareamiento. Era bastante bonita, tampoco yo podía pretender demasiado, y lo más importante: YA ELLA TENÍA EXPERIENCIA SEXUAL. Mis nuevos amigos me empujaron a sus brazos, así de fácil obtuve mi primera “conquista” y con ella el primer beso de amor, más la sugerencia terrible: CAMA.

Mi consejo científico-asesor me había aclarado la importancia de la primera impresión, pues de ella dependería mi prestigio; tenía que esforzarme al máximo, so pena de quedar estigmatizado para siempre. En resumen si ella quedaba satisfecha, se me abrirían de par en par todas las “puertas” de las chicas en la escuela, si no...

Tuve que confesar a mis colaboradores más cercanos en el cuarto, mi completo desconocimiento sobre la orientación vertical u horizontal del órgano sexual femenino y, del mío propio, apenas estaba al tanto de su función diurética.

El relajo que se armó fue mayúsculo: Atención por favor, se le comunica a todos los estudiantes que ESTE —el dedo acusador de Jorge me apuntaba como un fusil— todavía no la ha visto pasar. Las risotadas y el choteo pisotearon mi autoestima.

La primera reacción que tuve fue de pánico, luego, más calmado, decidí prepararme, estudiar como nunca antes lo había hecho. No podía quedar mal.

Me atrincheré en la casa de mi abuela durante los cinco días que duraba el permiso del mes y rodeado de abundante material científico-pornográfico, leí, febrilmente, todos los libros, folletos y revistas que estuvieron a mi alcance, y para terminar mi preparación teórica, un par de peliculitas, de esas bien calientes, que nadie sabe de que tratan pero en las que hay sexo a borbotones.

Casi en éxtasis regresé el lunes a la escuela, convencido de que me las sabía todas, no había nadie que me pusiera un pie delante en el tema. Lo único preocupante eran “mis dimensiones”, pues nada tenían que ver con las de aquellos filmes.

Esperé ansioso la llegada de la noche y escabulléndome de la vigilancia poco seria del profesor de guardia, llegué hasta el albergue donde dormía mi amada. En silencio y con mucho cuidado, me quité toda la ropa y me metí en su cama, no hubo sorpresa, ella me esperaba, o a otro, nunca lo he podido definir del todo, porque sus palabras fueron: ¡Ah, eres tú!

Pasé demasiado trabajo para quitarle la bata de casa y mejor ni hablar de los sostenes, cuyos broches se me antojan como uno de los inventos más complicados del hombre. Finalmente después de algún tiempo ya los dos estábamos completamente desnudos.

La introducción fue con besos y caricias, me iba de maravillas, ganaba en confianza por minutos, a mi memoria vino la posición donde la hembra queda con la cabeza a los pies del macho y viceversa. En un arranque de charlatanería le propuse, con voz ronca:

—¿Mami, qué tú crees si hacemos un setenta?

Estalló en una carcajada que retumbó en el cuarto.

—¡¡Sesenta y nueve, imbécil, sesenta y nueve!!

En un instante mi mundo, y cierta parte de mi anatomía, se vinieron abajo. Definitivamente yo nunca he sido bueno en eso de las matemáticas.

Pensé que todo se había acabado ahí mismo, por suerte mi chica era toda comprensión y cariño. Tomó el mando de las acciones y tras breves palabras de reconciliación y consuelo, me reintrodujo en el camino antes emprendido.

Para salvar el ridículo, me propuse chuparle el ombligo, pero desde adentro, así que ni corto ni perezoso me lancé a conquistar los planos bajos, era una misión para Súper Yo.

Mi preparación teórica, aunque basta, no incluía otra información que la visual, así que bajé intrigado, muy despacio...

Fui llenándola de pequeños besos, mordiscos y otras variantes de caricias que aprendí para la ocasión; desde su cuello hasta sus pechos y caderas, pero en la medida en que me acercaba más, llegaban peligrosamente hasta mí sus olores, desagradables hasta derrumbar nuevamente mi anatomía. No pude evitar su disgusto ante mi escasa vocación de ternero. Decididamente, me haría falta mucho tiempo más de entrenamiento.

Hoy, después de muchos años, he logrado apreciar ese olor característico, pero nunca he podido evitar el regreso de estos recuerdos cuando los amigos de esa época me dicen: “El Matemático”

...a mí, que no hay forma de que me entren los números.

## El elegido

Para L.G.R, él sabe

HACE MUCHO TIEMPO dejó de ser el muchacho introvertido que tanto recibía la atención de sus padres, con gestos llenos de cariños, mas llenos de preocupación ¿por qué su niño no podía ser como los otros? A cada momento parecía interesarse en algo nuevo y lo demás dejaba de ser importante para él.

Su memoria vio desfilar las expediciones arqueológicas, la biología marina, las primeras chicas, el servicio militar, la literatura...

“¡Formen!”, la orden del maestro lo devuelve a la realidad.

El cansancio físico llega hasta los límites del derrumbe; la práctica de los deportes de combate, en especial las artes marciales, eran su última pasión, pero exigían todas las posibilidades de energía que su exigua anatomía es capaz de generar.

Su madre hacía rato no prestaba atención a sus cosas; tardó demasiado en descubrir sus magulladuras, heridas y golpes; apenas escuchó cuando le habló de la perspectiva de aquel premio en que tantas esperanzas puso, hasta la conquista de aquella joven por la que andaba como un bobo.

Hasta hoy cada momento de su vida estuvo marcado por el fracaso. Pero todo eso cambiaría, esta vez sería el elegido.

Con el premio podría dedicarse por completo a escribir y a propiciarle, por fin, a su vida todos los placeres mundanos de los que estaba carente. Recibiría finalmente el reconocimiento a su talento y más que esto, la recompensa en metálico. Ya estaban hechos todos los planes.

Es llamado al frente por el maestro, participaría en una demostración ante el resto de la clase ¿Una señal? claro, no podía ser otra cosa, aquí también era el elegido.

Ocupó su sitio frente al contrincante, adoptando la pose más altiva que su cansancio permitía. ¡Coño, está grande el tipo! La primera impresión no importa, para eso había entrenado con tanta dedicación. La inteligencia y destreza frente a la fuerza bruta.

La orden de combatir y con ella el primer impacto que no es capaz de esquivar, no lo vio, sintió tan solo el puño estallando en su rostro, la pérdida del equilibrio, los golpes negligentes una y otra vez al tórax, los flancos, las clavículas, con tanta violencia que cada uno significa, al menos, un hueso roto; quiere gritar, pero su boca es incapaz de articular sonido alguno.

El maestro, distraído en su animada charla con una de las muchachas del grupo, no acude a detener a tiempo el combate para evitar la catástrofe. El brazo robusto aprisiona el cuello y aprieta, aprieta, aprieta...

El premio nunca llegó, ni siquiera *post-mortem*.

## Venganza

TE LO HE DICHO MIL VECES, no puedes creer en ninguno, hablas con ellos, confías tus secretos y cómo te pagan... en la primera oportunidad, ante el más mínimo descuido, ahí están tratando de joderte, de tumbarte la chiquita a la que le tienes echado el ojo.

Coño, todos son iguales, se hacen tus amigos, te gastan los cuatro pesos y después al carajo... A templar, albañiles, que se acabó la mezcla.

No, no estoy borracho, que va... me he dado un montón de tragos, pero borracho no, lo que pasa es que cuando uno dice la verdad así, a la cara y tiene su olorcito a ron, todos dicen: No le hagan caso que está curda... Pues que me hagan caso, porque estoy cansado de que me estén vacilando, cogiéndome la baja y se acabó, me oíste, sea ca bó.

La otra noche, salí con ellos, compré la primera botella; ahí si soy el bárbaro, el que más pesos tiene, que si me los mandan de la *Yuma* o los lucho, no importa, lo que vale es que tengo dinero y me gusta compartir con los socios; bueno compré una botella y después la otra y otra más y así... hasta que me puse, melancólico, a contarle al *brother* que había una nenita nueva en el barrio que me tenía el güiro hecho agua y enseguida ¿cuál es la chama? y yo de berraco diciéndole, la bonitilla que se mudó de Camagüey ¿cuál? la que tiene carita de ángel chico, pero *asere* si esa niña puede ser tú hija, mi hija no... lo que puede ser es la madre de mis hijos y no jodas que yo no soy un viejo, no, si yo no digo eso *asere*, es que la jevita esa tiene como quince añitos y tu tienes veintiséis, nada de quince, tiene dieciocho que ya lo investigué... y también sé que le gusta la descarga, así que en cuanto se me de el chance la invito a la discoteca y le hecho plomo; pues sí mi herma, ataca que a esas niñas nunca les falta quien le faje y camarón que se duerme... se lo comen los turistas.

Ese es el preámbulo de una de las porquerías más grandes que se le puede hacer a un hombre, a mí... Terminamos como a la una de la mañana de curdar y me fui para la casa con varios tablones bajo el agua, los socios siguieron la rumba y se colaron en la discoteca. Primera cabroná: nunca tienen un peso para la botella y después se aparecen con suficiente plata para ir a la disco, y llegando y pegando niñas. Segunda cabroná: resulta que la nena de la que estoy enamorado fue como todos los día a la disco y el muy cabrón de Richard, mi *brother*, se empató con ella al primer intento, y eso que la niña es chévere, sí, sí, quien no sirve es él, pero como es un tipo bonito, con cuerpo de atleta... cualquier chamaca se vuelve loca, el muy hijo de puta, hace unos días le conté de un piquetico de chamacas faranduleras que se estaba reuniendo en el parquecito de las flores para un ensayo, y yo, su socio, le di la luz para que vendiera unos aretes y otras gangarras, y él sabe que ese es mi negocio... lo ayudé porque es mi *ambia* y me dijo que estaba en baja, pero si el *bizne* salía bien me iba a llevar en la jugada... sí, seguro... todavía estoy esperando los *baros*, y encima me tumbó a la jevita... y eso que mi moto prácticamente el único que la usa es él ¿La grabadora? La grabadora me la tiene hecha pedazos de fiesta en fiesta, como si fuera suya... El cuarto me lo deja desarreglado, sucio, lleno de sudor, de leche, sí de leche... y ni así me tiene la más mínima consideración... ¿qué se habrá pensado de la vida? Pero eso se acabó, sea ca bó; lo tengo bien pensado..., mañana cuando Richard llegue a recoger la moto, buena se la va a encontrar, tengo que prepararlo todo muy bien, no puedo correr el riesgo de que salga mal si no me choteo y son capaces de pensar que soy un trajina ó... no va, todo tiene que ser perfecto.

Apenas caiga la noche, preparo el lazo, una silla bien alta y aseguro el nudo para que corra suave... coño no he buscado una soga fuerte, si uso cualquier trapo, se puede reventar; lo demás es coser y cantar; salgo muy normal con ellos, me gasto un poco de fulas que me quedan y de regreso... que me encuentren por la mañana.

Vamos a ver a partir de ahora quién se va gastar los pesos con ellos o les va a prestar moto, grabadora, video, casa y todo lo demás. Los voy a joder...

## Últimos minutos

EL SEMBLANTE DEMACRADO DE PAPÁ lo decía todo. Su respiración entrecortada apenas levantaba el pijama que cubría su triste figura, la delgadez se había apoderado de lo que antes fue un hombre vigoroso y corpulento.

Alrededor del lecho nos fuimos acumulando sus hijos, nueras y demás descendientes, queríamos acompañar en este último momento al patriarca de la familia; una familia poderosa, enriquecida con el esfuerzo y la inteligencia de este viejo que supo trocar la suerte de inmigrantes en una de las fortunas más importantes de la isla.

Estoy seguro de que hasta los oídos del moribundo llegaban las voces que en murmullos se disputaban la herencia.

—Manuel debe recibir la finca, es el que más cerca ha estado de la tierra y además, es el hermano mayor.

—Sí, pero esa finca representa una buena parte de la fortuna, creo que lo mejor es venderla y repartir el dinero a partes iguales.

—No seas ambicioso, entre la fábrica, el chalet, el hipódromo y las otras propiedades es más que suficiente.

—Lo que pasa es que ustedes nada más miran el presente, pero como está la economía, ni todo el dinero que hoy tenemos va a representar mucho.

La discusión fue subiendo de tono y dejó de ser un murmullo.

—Basta ya, parecen aves carroñeras disputándose los restos de un cadáver, —dije alterado, — papá no está muerto, coño.

Por un minuto logré que se hiciera silencio en el cuarto.

Noté un pequeño movimiento en la mano de mi padre, un mínimo gesto que interpreté como una petición de ayuda; acerqué mi oído para escuchar el hilo de voz que apenas escapaba de su garganta y para complacerle lo ayudé a incorporarse un poco colocando una almohada bajo su espalda.

Luego de un prolongado, ruidoso y fétido peo, hizo una mueca y con la voz más poderosa que pudo dijo: “Ahora me siento mucho mejor...”

## Fin de año

ME DESCONCIERTA LA ALEGRÍA DE ESTOS DÍAS. No alcanzo a comprender del todo qué puede motivar tanto jaleo.

En la medida que se acerca el fin de año, todos se movilizan, el ajetreo mueve multitudes en las más increíbles direcciones, todos sonríen tratando de parecer felices, como si ahorraran las energías para luego hacer derroche de ellas en unas pocas horas.

Me jode escuchar tantas felicitaciones hipócritas. Son pocos los que hacen un recuento sincero del tiempo vivido, lapso que raras veces han aprovechado en buscar el bien para los demás o al menos para sí mismos.

La humanidad está llena de locos y malagradecidos que sólo piensan en ellos y no se detienen ante nada a la hora de satisfacer sus gustos, no respetan que sólo Dios debe dar o quitar la vida, se contamina el ambiente, cada año acaban con miles de especies de animales y plantas y todo por creerse el ser superior, el más evolucionado y no se da cuenta que está hipotecando su futuro.

Yo, por el contrario, vivo con dolor esta fecha; sobre todo por la pérdida de seres queridos, pero también porque tengo la seguridad de que mi fin se acerca. Estoy convencido de que mi corta vida (sí, es muy corta aún), llegará a su término cualquier día de estos y pueden estar seguros de que no soy alguien particularmente pesimista, ni es la depresión un estado de ánimo que suele poseerme. Aunque lo intenté, no pude sustraerme a la realidad, es más, hoy no quiero hacerlo, seré capaz de enfrentar con valentía ese momento.

He crecido sano, fuerte... los cuidados para mí no han sido pocos, sería muy deshonesto si dijera lo contrario, pero eso no basta, ahora que estoy lleno de ilusiones, ahora que espero descendencia, que he soñado hasta con la fama, ahora me embarga la tristeza del que sabe cercana la muerte, una muerte que, además, será violenta, a manos de alguien sin escrúpulos. No es producto de una febril imaginación, la experiencia de mi vida me dice que así será... dolorosa, brutal.

Llevo varios días esperando el fatal desenlace.

Aunque procuro no flaquear en mi empeño de acogerlo con frialdad, no logro evitar el miedo; que me quita el apetito, me trastorna, me confina a un rincón de mi hogar... lo que pudiera, sin proponérmelo, acelerar la venida del momento final.

Pensándolo bien, quizás deba rebelarme... no había pensado en ello; pero no, mejor enfrento con dignidad mi destino y veremos que hay para mí en la otra vida.

Ya es 31 de diciembre. Me desperté bien temprano para ver la salida del sol, estoy seguro que no podré contemplar su crepúsculo. Trataré de sonreír. Las voces a mi alrededor delatan el momento. Me mantendré sereno. Voy a sonreír.

—Juan, ya el agua está caliente, sácalo del corral.

—Ahora lo voy a sacar, mira tú, que curioso, este puerco está como sonriendo, el pobre... se ve que no sabe lo que le espera.

## Titiritera

NECESITO GANAR ESE PREMIO. Estoy harto de crearme literato y no haber ganado nunca un concurso. No me conocen como escritor ni en el CDR. Trataré de que este sea un cuento con algunos elementos innovadores, como les gusta a los jurados.

*Ella es titiritera, trabaja en un teatro de marionetas. Es joven, trigueña, delgada, bella, inteligente, distinguida, dulce, luminosa, ocurrente, madura, adorable, intensa, sensual y sexual (debo analizar con cuales me quedo, son demasiados adjetivos y eso no agrada a los especialistas). Se llama Heidi y está consciente de que posee todas las cualidades ya descritas, por lo que, casi con descaro, maneja a los hombres como si fueran sus propios muñecos.*

Ya tengo el personaje, ahora debo escribir la historia: con sus puntos de giro, indicios. Es bueno aclarar que, siguiendo las enseñanzas, he preparado una verdadera ficha biográfica del personaje y dedicado varios días a pensar quién será mi narrador y en cuál tiempo contaré la historia.

*La conoció en uno de sus frecuentes viajes a La Habana y aunque ella también era oriental, quizás por un desgastado pudor de inmigrante, dijo que era nacida y criada en la capital. Desde el primer encuentro quedó maravillado con su personalidad de duende noctámbulo y, creyendo que tenía alguna oportunidad, se entregó a las inclemencias del enamoramiento más feroz: pensamiento lírico-erótico único, elevación al paroxismo de las virtudes reales o imaginadas del mismo objeto, producción, en su ausencia, de abundante material desechable (profundos y prolongados suspiros, malos poemas, semen...), adquisición de nuevos u olvidados hábitos higiénicos, terror de padecer halitosis, percepción unívoca de la realidad, insospechada preocupación por la indumentaria, introducción al espionaje, prácticas de persecución, cortes al afeitarse, curso acelerado de técnicas de falso encuentro inesperado y la consecución del subsiguiente catálogo de excusas inverosímiles y proyectos de reencuentro.*

*La vio, por primera vez, en la parada del P4 (lo debo reconocer, hasta hoy no he logrado dilucidar el secreto de esos nombres: P1, P4, M1 ó M6... La M de Metropolitano y ¿la P?... ¿Petropolitano?). Era el resumen de todo su conocimiento acerca de la belleza y el deseo, lo más parecido que para él había de una chica de almanaque. Desde ese momento su vida tuvo un solo sentido, conquistarla, para su regocijo, vivía muy cerca del lugar donde solía hospedarse. Lo curioso del caso era que ella, por supuesto, insensible a su devoción, lo ignoraba absoluta y divinamente, y cuando se dignaba mirarlo, en alguna de las infinitas veces que se cruzaba con ella por las calles, lo hacía como quien mira sin ver, volviéndolo insustancial y transparente, desintegrándolo ante sus grandes ojos verdes.*

¡Coño, así no puedo escribir...! —Pasa, está abierta— “Ni me voy a virar, quiero se den cuenta de que molestan”.

—¿Sabes dónde puedo encontrar a Betty?

Giro despacio la silla.

—¿A quién?, ¿A la muchacha esa que está viviendo contigo ahora?

Asiente con la cabeza y se desplaza hasta la esquina de la sala desde donde único tiene visión, mediante la puertaventana del balcón, hasta la calle. Observa por un instante el paseo desierto y luego su vista recorre las paredes desnudas de mi hogar, espía todos los detalles, pero no logra

introducirla por la mínima apertura de la mampara que protege el cuarto. Siento el peso de su mirada al caer sobre mi rostro.

—No tengo ni la menor idea —contesto, “cómo se le puede ocurrir a este imbécil que yo le voy a decir donde está la puta esa...” —¿Ya le preguntaste a Estercita?, ellas andan siempre juntas.

—A ella tampoco la he visto desde ayer. Anoche estábamos descargando en la casa de Adalberto hasta que aparecieron unos peluses ahí, socios de ellas, y salieron juntos a comprar una botella de ron. Me cansé de esperarla...— Se aprieta los puños haciendo traquear los nudillos.

—No sé qué decirte... A lo mejor aparecen de un momento a otro...

Sale sin despedirse, con una expresión que no sé si interpretar como la antesala de un acto violento o si es apenas de ansiedad o preocupación. Los celos pueden llevarlo a cometer un disparate. Siento desde abajo el chirrido de las gomas del auto al salir por lo menos en tercera.

No lo había pensado, se puede sacar un buen cuento del tipo celoso buscando a su mujer para matarla, la encuentra acostada y le apuñala con furia, sin darse cuenta que ya está muerta, asesinada por otro, por el supuesto amante, quien no pudo admitir sus imaginarios coqueteos y al final no se acostara con él (porque ella siempre ha sido fiel a su esposo) y ahora es el otro quien busca al hombre para confesar su crimen o para eliminarle también (así, con final abierto, cada cual lo interpreta como quiera). Después voy a madurar esa idea, ahora voy a terminar este otro.

*Lo acompañaba en su cruzada de conquista Miguel, uno de los pocos amigos que tenía en la capital, quien como él (y Heidi, y casi todos en La Habana) era oriental, solo que “el Maikel” había devenido en furibundo defensor del equipo Industriales, razón de múltiples y constantes discusiones sobre la falta de atributos viriles en el mencionado team de pelota. Para su desdicha, Maikel tampoco sabía nada de teatro y mucho menos de marionetas, pero en cambio, poseía importantes recursos financieros, provenientes de la venta impía de todo tipo de imágenes religiosas sin importarles el credo. Lo aventajaba en eso, pues él sólo era uno de los muchos artistas de provincia proveedores del surtido de Miguel y el peculio obtenido a cambio por lo general se agotaba en los primeros días de su estancia, y así terminaba, casi siempre, endeudado con su amigo —Yo te lo pago el mes próximo cuando te traiga lo otro...*

No me gusta la idea de representar a Heidi como una muchacha interesada, pero de alguna manera tengo que empatarla con el Maikel, sino ¿para qué metí ese sujeto en la historia? Él tampoco sabe nada de las tablas y su mejor atributo es tener montañas de pesos... Bueno, al carajo, ponemos al fulano con un buen carro, una casa mansión en la muy célebre 5ta Avenida, un montón de dólares para el vacilón y a la muchacha titiritera sentada dulcemente sobre el poco arte del gordito mercader.

*Vio como la chica de sus sueños pasaba a ser otra de las propiedades de su amigo. Un apetito de venganza se fue apropiando de su alma y un sincero deseo de muerte del contrario llenaba cada minuto de su monotemática actividad cerebral. El único consuelo era la cercanía de Heidi, aunque ella lo hacía sufrir con coqueteos o con opiniones sobre temas que él no conocía, siempre del mundillo de la farándula donde se desenvolvía; con su gusto por el rock, en estilos que iban desde Pink Floyd o Nirvana hasta Ben Harper y Rob Zombie; con sus caprichos de gran artista venida a menos o con sus largas peroratas sobre Artaud, Brecht, Grotowski, Stanislavski, Sartre, Beckett e Ionesco; clásicos como Shakespeare, Molière, Sófocles, Chéjov, Tennessee Williams y Peter Weis; o más recientes como Bernard-Marie Koltès o Heiner Müller. (Acabo de poner una lista de grandes dramaturgos, así doy la impresión de tener una gran cultura).*

Ella se mantuvo como el ser mágico-farandulero-místico-independiente que había conocido y que ahora, él, adoraba-odiaba-idolatraba-abominaba.

*En Maikel crecieron celos hacia toda criatura del universo. Se convirtió en un ser apagado, lleno de dudas... hasta explotar aquel sábado. Todos, menos él, disfrutaban de una fiesta en la casa de Adalberto, uno de los actores de la compañía donde estaba trabajando Heidi, y aprovechó la salida de su esposa para seguirla. Dando rienda suelta a sus rencores y dudas, la esperó agazapado en la*

*esquina, Heidi iba acompañada por Esther, su amiga y confidente, fue su sombra por varias cuadras hasta que la vio entrar sola en el edificio donde estaba la casa de “aquel tipo... el escritorcito de mierda ese”. Los minutos pasaban y pesaban, “esto es más que humillante, no aguanto más”, subió a saltos los dos pisos que lo separaban del apartamento, entró bruscamente, sin percatarse de que la puerta ya estaba abierta, sin darse tiempo a pensar, la encontró acostada bocabajo en la cama y la acuchilló mientras profería toda clase de insultos.*

Yo sé que es así, pero no importa, que se joda, yo la he pasado peor y nadie me cogió lástima. Ella siempre lo mismo, niño enciéndeme un cigarro, como si te pidiera un favor y lo que hace es demostrar que ella tiene el control, con su carita de ángel y es un diablo. Cuando uno tiene dudas lo que tiene que hacer es salir de ellas y si tengo que ir al lugar más peligroso o meterme en un rollo, me meto y es mejor el riesgo que vivir siempre con el temor a que si me pasa esto o aquello por no hacer lo de más allá. Ella tuvo la culpa... no, no, pensándolo mejor, no, ella no, la culpa la tuvo él que fue quien se metió en el medio. Como pasa el tiempo, ya va para tres años que la conocí y cualquier espacio resulta bien poco para guardar los recuerdos que me dejó ¿Me estaré poniendo sentimental? Si la puta esa no lo vale, siempre en el juego, la salsita y el coqueteo. La vi, en el teatro, y él con su bobería, de salvaje, seguro que le pegó un montón de tarros. Oye, el carro tiene que haberle costado una pila de pesos, porque esos no se los venden a todo el mundo. Ya me imagino lo que habrán pensado todos de mí, el perrito faldero, claro, si no tiene un dólar, que otra cosa puede hacer al lado de ella sino lamerle los pies. Lo jodí, ¿y qué?, tendré que enfrentar a Gustavo también, ok, pero primero déjame terminar de escribir el cuento que a lo mejor me hago famoso. Así se empieza y después tengo también mi casita elegante, con carrito y muchos dólares, hasta me pongo dichoso y al final me lo perdonan, como en las películas, que los malos son, o muy malos, o mejores que los buenos.

*Maikel nunca entendió las heridas que tenía su esposa en el pecho. La sevillana no era tan grande.*

Yo creo que ya no se usa poner la palabra FIN, pero... ¿y si no entienden?

## **El lado oscuro**

*Fácilmente aceptamos la realidad, acaso porque intuimos  
que nada es real.*

JORGE LUIS BORGES

## Vanessa

VANESSA TIENE SIETE AÑOS. Cada mañana recorre los salones de la funeraria. Danza en círculos, callada, sin alterar el penoso silencio de los presentes.

En su casa, la madre exige, por señas, que no siga haciéndolo, pero ella, con un manoteo, da por terminada la conversación y sonriendo se aleja hacia la calle.

Vanessa comienza a detener sus giros, haciendo pausas en cada capilla. Se pega a los cristales y observa los féretros, en ocasiones frunce el ceño, pero casi siempre se retira con el rostro quebrado por lágrimas, aunque jubiloso, iluminado.

—¿Cómo te llamas?

—Adela

—¿Ahora estás feliz...?

—No creas, con treinta y cinco años, quedan muchas cosas por conocer en la vida.

—¿Y... entonces, por qué te fuiste?

—Eso nunca pasa por nuestra voluntad, ni siquiera en el caso de aquellos que se lo buscan, yo no creo que sea un descanso ni mucho menos.

—Pero dicen los mayores que cuando uno está así... como tú...

—No hagas caso a todo lo que dicen los mayores. Cuando seas adulta aprenderás que muchas veces hay que conformarse...

Vanessa tiene quince años. Cada mañana recorre las capillas de la funeraria, a pesar de que lo tiene prohibido. Su madre, atormentada, la reprime, la maldice, la golpea... Vanessa, en su obligado lenguaje sin palabras, le asegura que ya no puede vivir sin ellos y que muchas veces hay que conformarse.

## El chico

ERA SÁBADO CUANDO VIO POR PRIMERA VEZ al chico cargado de maracuyá. El muchacho pasó frente a su modesto rancho sin apenas levantar el polvo del camino, raro en estos tiempos de prolongada sequía, en que el hambre mantenía abierto el único negocio próspero del pueblo: la funeraria; pero Dominador Guevara se fijó únicamente en el verde follaje de la enredadera, que envolvía casi por completo la endeble complexión del joven.

El desconcertante aspecto del chico no fue importante, pues el hambre conduce a no mirar muchas cosas, y el dulzor del maracuyá, regalado a manos llenas, disipó cualquier asomo de curiosidad. Pasaron muchos días y la presencia del joven se hizo familiar, esperada cada mañana, sin saber nadie donde se alojaba el muchacho o si necesitaba algo más que su propio maracuyá para mantenerse vivo.

El funerario comenzó a notar como languidecía su negocio y fraguó planes para asustar al chico de tal modo que abandonara el pueblo sin pensar en regresar, o si lo mataba en el intento, sería el único funeral que haría gratis y además con gusto.

Sentado en el portal Dominador Guevara reía de estas ideas descabelladas. Era un hombre flaco, nervudo, con rostro anguloso cargado de cicatrices. Según se decía, antes de establecerse definitivamente, pasó mucho tiempo escondido en el monte huyendo de la policía. Al parecer apremiado por sus hormonas, se acostó con cuanta mujer estuvo a su alcance, incluida Rosario la loca quien, aseguraban, escondía un cuerpo espectacular debajo de las infinitas capas de mugre y hojarasca que siempre la cubrían. De su aventura con la loca se comentó mucho y hasta se le culpó de su desaparición de los alrededores del caserío. Al cabo no se pudo saber con certeza si fue real, o sólo una murmuración, el presunto embarazo de Rosario.

Irónicamente a Dominador casi siempre le tocaba hacer de alcalde, sin que jamás se hubieran hecho elecciones. Era buscado para mediar en cualquier disputa y a su vez, para impartir justicia, ya que en aquel pueblucho tampoco había un juez.

La abundancia del maracuyá repartido gratis, llegó a oídos de algunos funcionarios de la Secretaría de Agricultura de la Nación, quienes hicieron saber de su interés por el caso al Venerado Señor Presidente de la República, pues dicha entrega no pagaba impuestos, ni estaba reconocida como un beneficio social de su magistratura.

El Presidente ordenó se creara una comisión, al más alto nivel, para investigar los hechos y procediera de inmediato a la confiscación de todos los bienes, incluida la enredadera que envolvía el cuerpo, de quien osaba arrebatarse la condición de único benefactor de los desposeídos. Comenzaron, entonces, los preparativos en la capital para la importante misión de secuestrar al muchacho y despojarlo de aquella aberración natural, que tanto afectaba al prestigio del Siempre Venerado Señor Presidente.

Un tratante de jamones dio la noticia de cuanto acontecía en la gran ciudad y de la irrupción que se avecinaba, como si anunciara el fin del mundo, invitando a la gente a gastar sus ningunos ahorros en el placer mundano de llenarse la panza. Esto provocó una andanada de dudas: ¿Será cierto lo que dice el tratante, o sólo una estratagema para vender jamón? ¿Es mejor enfrentarnos a las autoridades, o entregar al chico? ¿Si entregamos al muchacho nos moriremos de hambre, o vendrá

luego la ayuda del gobierno? Finalmente resolvieron consultar a su ilegítimo alcalde para que fuera éste, una vez más, quien decidiera lo mejor para todos. Dominador reflexionó mucho sobre el caso, pero su miedo a enfrentarse nuevamente a las autoridades influyó en el dictamen: lo mejor era deshacerse del chico, pero no de la enredadera de maracuyá.

Se preparó una emboscada en la calle principal y única del pueblo. Los hombres más forzudos, acompañados por sus hijos se apostaron a uno de los lados y en el otro se escondieron las mujeres, convencidos los primeros de que si el chico lograba escapar de ellos, era imposible evadiera a sus esposas.

Apenas llegó el muchacho, todos se abalanzaron sobre él, arrancándole sin piedad la enredadera. A medida que su delgado cuerpo quedaba al descubierto crecía su parecido con Dominador, un parecido impresionante, pero muchos no lograron percatarse, pues el chico se marchitaba junto a los despojos del maracuyá.

Nadie pudo encontrar a Dominador Guevara para culparle por el desastre. En un rincón del portal de su rancho, donde cada sábado se recostaba, creció una estéril enredadera de cundeamor.

## El lado oscuro

SU LLEGADA A NUESTRAS VIDAS trastornó todo aquello que conocíamos como el bien o el mal.

Desde que ayudaste a Cicerón a frustrar la conjura de Catilina, esperabas alguna reacción del Senado, o tal vez que el propio cónsul te colmara de fama y reconocimiento.

Pese al espléndido amanecer, se podía sentir la pesantez de la perfidia en la atmósfera de tus aposentos. Te vestiste la toga negra sin ayuda de los esclavos y saliste en silencio. Tu mudo tránsito por los pasillos era inesperado a tan tempranas horas, pasajes desiertos tras las disipadas noches saturnales que, para tu suerte, cumplían al fin su tercer día.

Nunca supiste que te la envié de regalo, como esclava. No te interesó conocer la procedencia, ni su verdadero origen de princesa nubia sucesivamente derrotada; tampoco quisiste creer en la magia de sus ancestros, con la que ella te obliga a divagar sin reposo. Bastó con la firmeza de sus grupas, notable aún bajo su exagerado atavío.

Ir por la ciudad como una sombra, siempre fue una de tus mañas favoritas, pero nunca antes te sentiste tan ignorado o ¿invisible? para todos. Comprendes que nada habría hecho Cicerón cuando vinieran por ti los conjurados, eso ya no sucederá, de ningún modo, y trastorna, pero no cambió tu vida, fue su llegada turbulenta, con mi orden de alterarlo todo.

Recuerdas el cuerpo insepulto, apenas escondido, menos aún buscado; las póstulas supurantes que cubren con pestilencias tu antes cuidada piel, el cáliz servido entre sus manos, el vaivén de sus caderas, sus voluptuosas nalgas tan cerca de ti que casi te asfixiaban, recuerdas casi todo de aquella noche, pero tu memoria es incapaz de conservar los pasos del ritual y sin él, no hay retorno posible.

Propondrá ahora mi consorte su expulsión del foro. Aducirá la innecesaria severidad de su castigo, despotismo, inclemencia o crueldad, no importa, sé que respaldarán la arenga y no por comprensión o justicia, lo concebirán como desquite por sus viejos y habituales desmanes.

Esta vez traspasaste los límites del lado oscuro, de ese que tenemos todos y se perdona; por eso, sólo tú mereces mi desprecio.

La mano instruida que acaricia, el roce exacto del pezón en tus costillas, mordidas en las espaldas excedidas por el paso lingual hasta la tesura del badajo. Asisto sin consentirlo a tu fiesta de testosterona, de áridas penetraciones sin entregas, incansable búsqueda de ardores, desvaríos con lascivia calculada. El estruendo invisible de los atabales del espíritu, el repique del cuero y el tronco adusto, el sudor por sangre para el rito, fuego...

Inerme yaces, incapaz de proferir nuevas maldiciones; despertarás sólo para vagar entre los vivos. Para ti que nada creías imposible, ahora todo será infinito.

No jugaste limpio, trasuntaste las confidencias íntimas de un senador de noble cuna, empeñado en amarme mientras yo te daba toda mi alma, serán las catilínicas de mañana ha dicho el oráculo, por eso quizás algún día tu Dios pagano logre perdonarte, pero entretanto vagarás, sin comprender el origen de tu castigo.

# ÍNDICE

Excelencia / 11

## Dubitaciones

J & D / 15

El viaje / 18

Metamorfosis (Nada que ver con Kafka) / 20

Urgencia / 24

Engaño / 25

Ocaso / 27

Diatriba / 28

## En el límite

Fuga / 33

ComienS.O.S / 35

El elegido / 38

Venganza / 40

Últimos minutos / 43

Fin de año / 45

Titiritera / 47

## El lado oscuro

Vanessa / 55

El chico / 57

El lado oscuro / 60